

KRIGGS

Año I

Núm. 33

SEMANARIO DE GUERRA

Director: Miguel Torres

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Teléfono 75536

Madrid, sábado 11 de septiembre de 1937

SUMARIO

Crepúsculo en la ciudad.—Carta abierta que un joven inglés escribe a un español.—¡Hagan fuego...!—Página literaria.—Sección de cultura, etc.



A la cultura en los frentes se le concede una gran importancia. Las clases en los batallones funcionan regularmente, y como consecuencia el porcentaje de analfabetos va siendo muy reducido. (Foto Zamorano.)

Ayuntamiento de Madrid

De actualidad internacional

Ginebra.—La primera sesión de la Conferencia de Nyón se celebrará el lunes, día 13. Es probable que la presida mister Eden.

Roma.—Los círculos oficiosos manifiestan que después de la nota soviética, le es difícil a Italia sentarse a la misma mesa donde se la lanzan acusaciones.

Moscú.—La U. R. S. S. está decidida a tomar parte en la Conferencia del Mediterráneo, si bien consignó su extrañeza por la asistencia de Alemania y la exclusión de España.

París.—De paso para Ginebra se halla en esta capital el doctor Negrín, que fué recibido por Chaufemps y Delbos.

Roma.—La segunda nota soviética es estudiada por el Gobierno italiano.

Shanghai.—La Agencia Central News anuncia que las tropas japonesas, que avanzaron ayer hacia el Oeste partiendo de Yukong, han sido rechazadas por las fuerzas chinas, tras un violento combate, en el que atacaron a la bayoneta.

La aviación china, desde el 14 al 31 de agosto, lleva derribados 61 aviones japoneses.

Incuestionablemente, la actualidad internacional vuelve a ocupar el primer plano de los comentarios y del interés mundial.

Las próximas reuniones de las potencias mediterráneas (?), la Sociedad de Naciones, el incidente ruso-italiano, y tantas otras circunstancias, no pueden por menos que merecer una atención y una espera más o menos esperanzadora, pero desde luego emocionada.

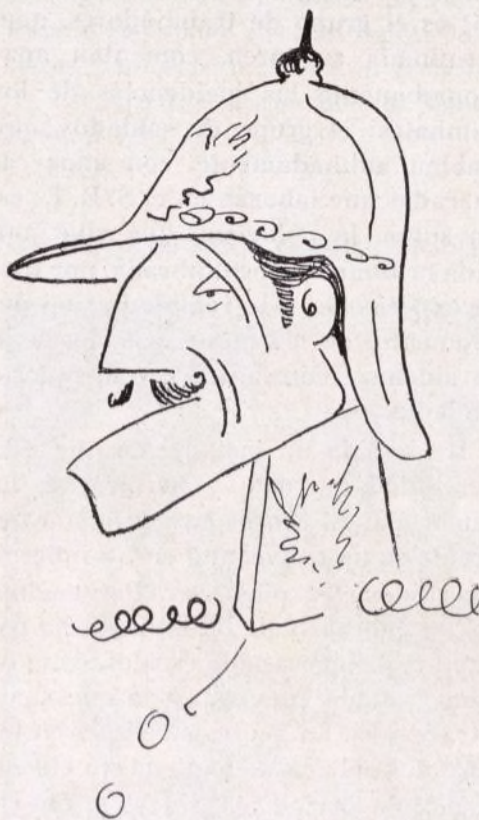
Los atropellos constantes de buques extranjeros en el Mediterráneo, lo menos que podían producir eran protestas. No cabe duda que la planteada por Rusia, es viril y digna. ¿Práctica? El futuro, cuyo perfil lo delimitará la conducta de la propia Rusia, asistida por las potencias que aún se llaman democráticas, nos lo dirá mejor que nuestras conjeturas, que siempre estarían influenciadas por el interés y por el deseo de ver pronto final a la ola de violencia y maldad que hoy nos aflige.

Ya está acordado que el próximo lunes den comienzo las reuniones de la Conferencia de Nyón, en la que se

va a tratar la cuestión del Mediterráneo. De creer los comentarios que se hacen en los círculos diplomáticos, el fracaso es más que probable.

Nosotros no es que seamos tan impresionables como para que esos pronósticos vayan a dar contenido y forma a los nuestros. Pero lo cierto es que el halago que al fascismo internacional se le da con la invitación de Alemania (¿a título de qué?) para que tome parte en la Conferencia, la inexplicable falta de España en ella, y los preparativos de Francia e Inglaterra para adoptar medidas por su cuenta y riesgo, en estrecha solidaridad, no son argumentos que abonar para la confección de un grato pronóstico. Unamos a todo ello, que Eden, de "prestigio universal", será el que presida las reuniones.

También va reunirse la Sociedad de Naciones. ¿Para seguir destrozando hasta el fin su ya esquilmado prestigio, o para rectificar pasados erro-



(Dibujo de Argilés)

No ocupa puesto importante en el campo de traidores. Les resulta algo cargante a grandes emperadores. No le dan beligerancia sus propios adoradores, y es crónica su vagancia y muchos sus acreedores. Jamás rebasó la infancia el pobre ex rey de señores.

Ayuntamiento de Madrid

res origen de tanta ignominia? La contestación no podrá aplazarse por mucho tiempo. La guerra en España, la guerra con su estela sangrienta también en China, interpela a la conciencia mundial. ¡¡¡La Sociedad de Naciones tiene la palabra!!!

Esperemos.

NOCIONES GENERALES

3. Manera de preparar la defensa de las posiciones.

La defensiva se logra, ante todo, haciendo fuego. Con este objeto se organizará un sistema de descargas de fusil que formen una barrera continua delante de cada puesto. Esta barrera se reforzará en algunos puntos importantes con tiro de artillería.

Pero, además, es también base de la defensa la ejecución de contraataques, que tienen por objeto recuperar el terreno perdido. Estos contraataques, de los que se encargan las reservas, se ordenan en direcciones determinadas.

4. Modo de realizar la defensa.

El ataque va precedido, generalmente por un bombardeo de gran violencia. En un momento dado, considerando ya la defensa suficientemente debilitada, la infantería enemiga se lanza al asalto corriendo tras sus obuses para atacar cada una de las líneas de defensa antes de que los defensores hayan podido abandonar sus abrigos.

Para defenderse de una agresión tan repentina, hay que saber darse cuenta a tiempo de la llegada del enemigo entre el humo y las explosiones, y en este sentido es de importancia capital el servicio de los centinelas. Además, hay que saber abandonar instantáneamente los abrigos y tomar posiciones en la trinchera derruida. Desde luego, es extraordinariamente difícil defender de este modo una trinchera medio deshecha y privada de una parte de sus defensores, pero la experiencia ha demostrado que los defensores valientes, incluso en muy escaso número, pueden detener al enemigo, siempre que logren llegar a su puesto en momento oportuno, y esto es lo esencial.

Papel de los elementos de la defensa.

Los elementos de la avanzadas señalarán el avance del enemigo por medio de cohetes; resistirán para hacer menos denso el ataque o se replegarán, según las instrucciones recibidas.

Los defensores de cada puesto tomarán posiciones en cuanto pase la barrera de fuego de la artillería enemiga, constituirán una línea de fuego, y continuarán luchando para facilitar los contraataques, incluso cuando hayan sido dejados atrás por grupos enemigos que se hayan infiltrado en algunos puntos.

Los grupos de reserva se lanzarán instantáneamente sobre los grupos enemigos atacantes, para sorprenderles en el desorden del combate y hacerles retroceder más allá de la línea que haya de recuperarse.



Grupo de compañeros, decididos a dejarse matar antes que dejarse vencer.

(Foto Zamorano.)

Crepúsculo en la ciudad

Trenza la multitud su incesante ir y venir por la amplia acera de un popular paseo del sur de la población. En las acacias, cubiertas de verdes hojas, el aire del atardecer canta su sonata de triunfo, de libertad, y se une su suave eco con otro más bronco y profundo procedente del frente cercano; el uno es el canto a la vida; el otro, negación total de ella. Pone el sol, que hunde una vez más su círculo candente en el horizonte, reflejos rojizos en las cristaleras de los altos edificios, y nada parece turbar el ritmo normal del latir humano.

En la calle, a esta hora más concurrida que a otras del día, hay la serenidad de los momentos comunes. Es el vendedor, contrahecho, de periódicos, que canta con el mismo esfuerzo de siempre su "C N T", "El Heraldo", "El Mundo Obrero"; es una mujer del pueblo, que, sentada en una baja banqueta, hace su labor de crochet, y, de cuando en cuando, levanta la cabeza de su faena y reprende a su hijo, que jugando inconsciente, pretende atravesar la calle, sin repa-

rar en el peligro del tráfico mecánico; es el grupo de trabajadores, que, terminada su tarea, comentan apasionadamente las incidencias de los combates; el grupo de soldados, que hablan animadamente, con unas camaradas que laboran en el S. R. I.; es, en suma, la población que vive una vida ordinaria, acostumbrada, por triste experiencia a la realidad cruel del momento, de los meses pasados bajo la amenaza constante de una muerte violenta.

Ha habido un instante en que esta serenidad, augusta y heroica, se ha quebrado. El eco bronco y lejano del frente se ha convertido en un infierno de ruidos y explosiones. Por encima de las cabezas y de los edificios ha pasado el primer silbido escalofriante de una granada enemiga, a la que sigue otra y otra. La gente se refugia en los portales, y la calle se queda sin el vendedor de periódicos, sin el grupo de obreros, sin la vecina y su hijo. Queda limpia y siguen su obra de destrucción y muerte los proyectiles de la reacción y el fascismo. En el refugio, apiñados, las caras llenas de heroico y sublime desprecio hacia los viles asesinos, se reúnen el anciano, la mocita, el vendedor, el obrero y el niño. De los ojos mortecinos de una vieja, caen dos lágrimas, que recorren pensativamente los surcos que en

su cara dejaron los años y los sufrimientos; se acuerda de su único hijo, que dió su juventud y sangre generosa por las libertades de su pueblo. Una mujer aprieta contra su pecho a una niña de cabellera deshecha en bucles dorados, que llora desconsoladamente. Una muchacha de esbelto cuerpo y grandes ojos, de color indefinible, se aferra al brazo de su novio, sargento de ametralladoras de una brigada de choque, que la mira sonriente, queriéndola infundir, con su tranquilidad de héroe, ánimo contra el enésimo bombardeo.

Siguen su ruta de destrucción, la trayectoria de crueldad inaudita, los obuses del campo faccioso cercano. Uno de ellos ha explotado cerca, tan próximo, que aun en el fondo del refugio hay una conmoción sorda en la fábrica del edificio. Se oyen, amortiguados, gritos y lamentos, que pronto se confunden con el tintineo trágico de la ambulancia sanitaria. El obús ha penetrado por uno de los ventanales que parecían incendiados por la apoteosis triunfal de un sol que entre ellos se iba, y ha destrozado a los vecinos de la casa: entre ellos una mujer que trabaja para guerra, y a su pobre madre, que, paralítica en un sillón estaba hacia años.

La calma ha ido tomando volumen lentamente. Ya no se aprecian más silbidos de granadas, y el fragor del combate lejano se amortigua. Vuelve el vendedor a la acera a vocear sus periódicos, la madre, a su labor de crochet, y a mirar enternecida a su hijo; los militares siguen con las compañeras, que les ofrecen conversación y solaz en sus horas de permiso; los trabajadores prosiguen su conversación sobre las noticias de la Prensa, y la calle en suma, adquiere nuevamente ritmo y calor. Todo continúa igual aparentemente, pero por encima de estas vidas que hormiguean en su incesante trajín callejero, hay una sed de triunfo, un clamor unánime de exterminio del enemigo y unos retos gloriosos y magnos a los traidores, que dan cada vez más seguridad de triunfo, porque con un pueblo como el madrileño, no se puede perder.

G. R.

Comisario.

LA DIVERGENCIA DE CRITERIOS EN ESTOS MOMENTOS, POR MUY BUENA FE QUE TENGAN LOS QUE LOS MANTIENEN, SIGNIFICAN AYUDAR AL FASCISMO :-:

LUCHAMOS POR LAS REIVINDICACIONES DEL PROLETARIADO, Y NO PODEMOS DEJAR DE VENCER.

Carta abierta que un joven inglés escribe a un español

Querido compañero: ¡Salud! Después de saludarte efusivamente y desearte buen estado, paso a lo que más me interesa.

España, o al menos la parte que yo conozco, nos está profundamente agradecida por los esfuerzos que la juventud inglesa hace en favor de la causa popular, esfuerzos que se traducen en la importación desde Inglaterra de víveres y cuantas cosas en ese aspecto son indispensables. Es noble el comportamiento del pueblo auténtico inglés. Pero vuestro Gobierno denuncia hechos que creemos tienen capital im-

¡Hagan fuego!...

La Prensa nos trae la mala noticia. La hiena fascista cobardemente arremete contra nuestros barcos mercantes. ¿Es posible que sea insensible el mundo ante tantos desmanes? Está demostrado hasta la saciedad que la Sociedad de Naciones es un simulacro de su existencia, una exposición de discursos y una fábrica de vaselina. Es inconcebible que en el siglo xx, tan fértil en experiencias, de tantos resultados técnicos, se alimente una guerra tan cruel y de tan bajo fondo, y más inverosímil aún que esté asistida por unas naciones que blasonan de demócratas. No hay que ser ningún lince para enterarse de qué parte está la razón en España; pero por lo visto nuestra querida España representa un botín en las operaciones poco escrupulosas de Italia y Alemania, contando para ello con el visto bueno de los ganadores del premio de la paz. Mientras se discursa y se aplazan soluciones, la metralla asesina siega vidas de niños. El ritmo tan lento que se le imprime a esas soluciones tan vitales está escrito con sangre inocente. ¿Habrá un levantamiento de conciencias? No es posible seguir tolerando la actuación de esos seres; su instinto belicoso les hace olvidarse de todas las mentiras celestiales... ¡Qué sarcasmo, el quinto mandamiento!...

José LIÑAN DEL PINO

Transmisiones.

HAY QUE HABLAR PARA EXPONER LO QUE SINCERAMENTE SE PIENSA REALIZAR. NUNCA SE DEBE HACER LO CONTRARIO DE LO QUE SE DICE, PORQUE ESO SE APLIQUE A UN SITIO O A OTRO, ES SEGUIR LA "SABIA" TACTICA DE "SAN IGNACIO DE LOYOLA"

portancia y que debieran tener en cuenta nuestros gobernantes. Por ejemplo: el hundimiento de barcos con enseñas distintas y de diferentes nacionalidades, que llevan a cabo la "flota desconocida". Es indignante tan depravado hecho, y aunque a mí me consta cuanto presiona al organismo dirigente la juventud, también, con profundo dolor, observo la pasividad con que responden siempre a los llamamientos de carácter urgente los que, unidos moralmente a vosotros, no intervienen cómo debieran en problema que afecta y hiere tan directamente a las democracias europeas. Es ya hora de que, dejándose de escudar en frases y reuniones, todos los demócratas presen todo su entusiasmo y colaboración a España, porque el triunfo español sobre el fascismo hará imposible su arraigo en cuantas naciones ayuden para que la victoria se consiga pronto. No dejaremos jamás de trabajar por vosotros, hasta que vuestra gesta heroica se convierta en triunfo. ¡Por que os asiste la razón, porque representáis la justicia y por que sois antifascistas, yo, en nombre de muchos jóvenes ingleses, os aseguro que cuanto podamos realizar lo haremos, porque pertenecemos al proletariado y sentimos el mismo odio que vosotros hacia el fascismo.

Salud.

Tom Mc...



Combatientes, soldados del pueblo, garantías del triunfo.

Ayuntamiento de Madrid

(Foto Zamorano.)



Un momento agradable: el de la hora del rancho.

(Foto Zamorano.)

PAGINA LITERARIA

Las plumas del maestro

(Confesión)

Como una extraña aventura, de la que fueron protagonistas dos corazones apasionados por el bello ideal de la Poesía, voy a contarte, lector, la peregrina manera cómo vinieron a mi poder las plumas con que escribió sus magistrales composiciones el poeta de la Raza, Salvador Rueda. Las dudas que abrigué sobre dar o no a la estampa esta confesión, desaparecieron ya totalmente; por eso me he decidido a revelar el secreto que respetuosamente guardé en mi pecho más de diez años. Hallábame yo en mi aldea descansando del agobio de la labor semanal, cuando recibí un domingo la visita de un poeta, al que acompañaba otro ingenio errante mezcla de pícaro y de bufón. No he inquirido todavía su manera de llegar hasta aquella humilde aldea, dormida en el tibio ambiente de los montes malagueños; pero me interesó soberanamente su peregrina proposición. "Quiero —díjome el poeta, ya presentados y en amistad— conocer la casa donde nació el ilustre maestro Salvador Rueda. Sé que se encuentra en Madrid, y me causa pesadumbre... Yo hubiera querido hallarle presente aquí en su aldea natal; en este pueblo oscuro y humilde, pero que tiene la gloria altísima de ser cuna de ese genio, que, al llegar al Parnaso español, con su rudo aspecto de campesino, con su sencillez pueblerina, pero lleno el cerebro de notas vigorosas y acordes magistrales, de ritmos soberanos y orquestaciones divinas recogidas desde niño en la grandiosidad de la selva y aprendidas del ruisenior en las cañadas sombrías, mientras descifraba el reír del agua a solas y embebido en el gran misterio; al llegar al Parnaso, repito, apóstol sin saberlo de un nuevo arte, fijó con su gran estilo la norma bella y rotunda de la poesía contemporánea..." Como placíame en extremo la hermosa idea, me presté a cuanto deseaba. Inicié, pues, la gestión, y, efectivamente, Ubalda, la hermana queridísima del gran maestro, accedió, amable y cariñosa, a que viésemos la casa en donde nació y vivía el ilustre vate. Y allí, lector, en aquel templo del Arte, vi brotar lágrimas de emoción en los ojos de mi amigo. Cortinajes, biambonas, retratos, cuanto a su paso encontraba, tocaba el vate andariego con un arrobamiento de devoción, como si fuesen reliquias. Acercándose a una mesa y tomando entre sus ma-

nos dos plumas que en ella había, las besó repetidas veces con verdadera y honda emoción. Soltólas luego, pero me pareció descubrir en él un afán oculto, como si por su mente cruzase alguna idea peregrina. Y no me engañé, como se verá. Siguió curioseando en la habitación y, buscando un lápiz, dejó escrito en la pared este homenaje de admiración al glorioso vate: "Así como en Pescara, maestro, quise conocer la casa del inclito autor de "La ciudad muerta", al llegar a tu *ciudad muerta*, he venido a visitar la tuya, en donde tú, maestro, vivirás eternamente." Muy entrada la noche decidimos la marcha, y, de regreso, noté que mi acompañante ocultaba bajo su ropa un pequeño bulto. Intrigado y curioso, quise saber qué era aquello que tan cuidadosamente guardaba, y, parándome ante él, en medio del silencio de aquella noche oscura, escuché de sus labios estas palabras: "Es un libro del poeta—me dijo—un libro que me llevo como recuerdo; y las plumas, ¿sabe?, las plumas con que el mago escribe sus versos..." No quise saber más, y continuamos. Pero ¿qué extraño vértigo sería aquel que con tan rara violencia enturbió mis pensamientos? Si se hubiera fijado en mí, entonces, de seguro, hubiera notado la misma extraña preocupación que yo sorprendí en sus ojos cuando con ademanes extraviados daba besos a las plumas.

A paso muy ligero tornamos al café donde se hospedaba. Pasamos la noche juntos, y como al amanecer querían regresar a la capital, apenas fué la oportunidad les anuncié que debían partir. Y el poeta bohemio y errante como un viejo y oscuro juglar, acompañado de su escudero, emprendió la marcha al fin, en soberbias cabalgaduras que mi oficiosidad les proporcionó, cuando ya por el Oriente comenzaba a dibujarse esa estela blanquecina que es precursora de la alborada. Apenas les vi perderse por la empinada y oscura calle, cuando tomando un paquete que había robado, me encaminé hacia mi casa, y deposité en mi mesa el fruto de la traición. Era el libro de poesías "Cantando por Ambos Mundos" y las plumas del maestro Salvador Rueda..., aquellas que el bardo errante, al hallar en su requisa, besaba con arrebató como a sagradas reliquias. Conté luego esta ocurrencia a un dilecto compañero, periodista esclarecido y como yo ^{Ayuntamiento de Madrid} y se

empeñó en que le diese una de las plumas, que guardaría como testimonio de su veneración al paisano insigne. Accedí yo al noble ruego, previa consulta a Salvador Rueda, a quien conté toda la verdad, y recibí la autorización para conservar las plumas robadas, con esta bella composición, que ahora se imprime en KRISS por primera vez. Quizá sea esto lo único que permaneciera inédito del gran poeta nacional. Dice así Salvador Rueda:

Mis plumas, al robar tres escritores,
fué para arrebatár mis armonías,
mas sus plumas de oro, por mejores,
yo las robaba para hacerlas mías.
Ocurre al hombre de ideales lleno,
que por la gloria insigne de tenerlas,
las perlas busca en el tesoro ajeno,
cuando en su corazón cría las perlas.
Es la perla hinchazón de nácar puro
en derredor de enfermedad extraña,
que allá en la concha de recinto oscuro
engendra el mar cantor y el iris baña;
y el pus de cada lágrima perlina
vive en el interior de la alba gota,
siendo sólo la perla peregrina
dolor oculto que entre el nácar brota.
Yo siento pena por las perlas frías,
y al verlas en los nítidos collares,
vierte mi compasión lágrimas mías,
más amargas que perlas de los mares;
y al mirar a una hermosa que se engríe
viendo las perlas en su alzado seno,
yo prorrumpo a llorar mientras se ríe,
pues sé que son dolor, tristeza y cieno.
Tirad mis plumas, altos escritores,
y alzad las vuestras que la vida llena;
si las creisteis perlas de esplendores,
en su interior ocultan la gangrena.
Escribid con las vuestras singulares,
plenas de gracia y de salud interna;
y engarzad las palabras en sartares
¡que tengan luz y duración eterna!

Guardo, lector, esta pluma, como si fuera una joya de valor inestimable. Con ella hilvano mis pensamientos, pero en vez de ayudar a mi inspiración, parece que se ríe de mi torpeza. Y es cosa natural, acostumbrada a las maravillas de su antiguo señor y dueño, que hacía producir chorros de belleza, se resiste, con razón, a expresarse en unos términos muy lejos ¡ay! de los que solía cuando encendía sus puntos la llamarada genial. Pero la prueba de mi entusiasmo, de mi afán de poseerla y de mi profunda veneración a su dueño insigne, es que fui cómplice de aquel robo, y me convertí después en ladrón de poesía y en secuestrador de belleza.

R. TOVAR CORONADO

Visado por la censura

Lanzamiento de bombas de mano

¿Cómo se lanzan las bombas de pie?

Volverse a la derecha. Separar los pies. Colocar la línea de los hombros y de los pies en dirección del objetivo.

Inclinar y volver ligeramente el cuerpo a la izquierda, flexionando la pierna y extendiendo la derecha. Desenclavijar (o percutir) la granada.

Balancear el cuerpo de adelante hacia atrás, flexionando la pierna derecha y extendiendo la izquierda. Levantar el brazo izquierdo al mismo tiempo tendido en dirección al blanco y volver vivamente el brazo derecho estirado haciéndole pasar al plano de lanzamiento.

Balancear inmediata y vivamente el cuerpo de atrás a adelante bajando el brazo izquierdo y levantando el brazo derecho tendido en un plano vertical. Soltar la granada.

NOTA. — Durante el balanceo, separar el pie izquierdo del suelo si hay lugar para tomar más impulso, balanceándose de adelante hacia atrás. Si la granada corriese el riesgo de tropezar con algún obstáculo atrás, seguirla con los ojos.

LANZAMIENTO RODILLA EN TIERRA

Volverse a la derecha. Colocar la rodilla izquierda en tierra en dirección al objetivo y desplazar el pie derecho hacia atrás.

En esta posición destaponar (o percutir) la granada.

Inclinar el tronco de adelante a atrás, levantando más o menos la rodilla izquierda y tendiendo los brazos como en el lanzamiento de pie.

Lanzar con un balanceo de atrás adelante y dejarse caer al suelo.

LANZAMIENTO CUERPO A TIERRA

Estando boca abajo, levantarse ligeramente apoyándose en los antebrazos o en los codos y adelantar la rodilla izquierda en flexión debajo del cuerpo.

Recostarse sobre el lado izquierdo para libertar la mano derecha. Desenclavijar o percutir la granada.

Ejecutar en seguida un balanceo del cuerpo de adelante a atrás impulsándose con la mano izquierda y lanzar la granada como en la posición de rodilla en tierra.

PROCEDIMIENTOS ESPECIALES DE LANZAMIENTO

Lanzamiento por simple balanceo del brazo tendido.

Este modo de lanzamiento se emplea cuando el bombardero no tiene sitio para realizar un balanceo de todo el cuerpo o corre el riesgo de descubrirse peligrosamente.

Lanzamiento de pie o rodilla en tierra.

SITUACION.—El bombardero se halla de pie o de rodillas en una trinchera o en un agujero estrecho y debe lanzar a través de la trinchera.

Debe, primero, volverse a la derecha en relación con la dirección del lanzamiento, separar los pies (colocarse de través en la trinchera). Después, percutir o destaponar y por último balancear el brazo derecho tendido en el sentido longitudinal de la trinchera. Levantarlo inmediatamente y ejecutar una torsión del tronco a la izquierda hacia el obje-

tivo. Dejar que el brazo siga el movimiento del tronco y soltar la granada.

Lanzamiento acostado.

SITUACION.—El bombardero está acostado detrás de un obstáculo de poca altura y es acechado por los tiradores enemigos.

Para lanzar su granada, debe primero recostarse sobre el lado izquierdo. Después, destaponar o percutir y por último estirar el brazo derecho tendido hacia atrás a lo largo del lado derecho. Lanzar la granada levantando vivamente el brazo en el plano vertical del cuerpo y dejarse caer contra el suelo.

Para los niños luchamos

(Viene de la página 2.)

do; esto te ayudará, y a mí también, a completar el cuadro, porque yo, en verdad, y sinceramente te digo, no puedo, ni sé, describirlo, porque no veo apenas dónde tengo la pluma. Ayúdame, compañero.

Soldados de la guarnición de Madrid fueron los primeros en salir a cortar el paso, por la Sierra, de las homogéneas tropas, formadas por curas, guardias civiles, falangistas, requetés y soldados, al frente de las cuales venía Mola, prototipo representativo de la barbarie fascista. Guernica y Bilbao hablarán mucho de su obra.

Aquellos compañeros, que iban cantando, locos de entusiasmo, a impedir a toda costa, y lo consiguieron, el paso por la Sierra hacia Madrid, de la canalla sublevada; que iban, conscientemente, en busca de la muerte, pero también de la libertad y el pan de todos, cantando y gritando, con sus recias voces, U. H. P., lloraron, sí, compañero, lloraron, pero jamás lo hicieron por miedo; no; lloraron porque la emoción paralizó por un momento las voces y ademanes, y llorando levantaron el puño aquellos trescientos jóvenes soldados, batiendo el pecho y diciendo: ¡Viva la República!

¿Te parecerá raro esto? Pero no. Tú, que eres antifascista, como ellos, comprenderás el llanto de hombres que iban a la guerra, sabiendo que morirían por la libertad de la patria y la vida de la humanidad.

¿Por qué lloraron? ¿Porque se encontraron con otro grupo!

Trescientos niños fueron quienes conmovieron, hasta ese punto del llanto, a trescientos hombres decididos.

Aquellos se hallaban alineados, detrás de la verja de hierro, encima de la tapia mostrando sus cuerpecitos, tostados por el sol y el aire de las cumbres del Guadarrama. Parecían muñecos, frágiles juguetes junto a los soldados, abultados por el bagaje militar. Los camiones, al pasar junto al Preventorio, acortaron su velocidad, ya escasa, hasta quedar como vulgarmente se dice, andando a paso de tortuga, y entonces, aquellos bracitos (¡qué pequeños!), con los puños tan pequeños, como propios de su edad, en alto, imitando a sus camaradas, como ellos llamaban a los mayores, rompieron, con infantiles voces, a entonar el glorioso U. H. P. Los ¡Viva la República!

Ayuntamiento de Madrid

Donativos para la Cruz Roja

La primera Compañía del primer Batallón de Etapas ha entregado un donativo de 785 pesetas para la Cruz Roja, cantidad que se ha recaudado durante el mes de agosto.

quedaron amortiguados por los cantos de niños y soldados. La Internacional creo que jamás fué ni volverá a ser cantada con la emoción de aquel minuto, que significa ya un año de lucha a muerte por conquistar el día en que todos podamos entonarla con parecida emoción.

Un oficial, poco o nada impresionable en la guerra, por haber estado en las organizadas matanzas de la campaña africana, no pudo ocultar que, tras sus lentes, asomaran los síntomas comunes al dolor y la emoción. Y cuando los soldados, en la ladera de la montaña, se preparaban para escalarla y dar la batalla al enemigo, el mismo oficial, con velada voz, dijo a los que más próximos a él se hallaban: "Compañeros, vamos a luchar; quizá alguno encuentre la muerte entre estos riscos, pero ¿qué vale nuestra existencia junto a la que hemos de conseguir para esos niños? Nada. Entonces vayamos decididos, sin pensar en la muerte, y sí en su felicidad." Y el mismo empezó de nuevo a cantar, una vez más, la canción, el himno de guerra de los hasta entonces esclavos. Las estrofas de la Internacional sonaron potentes. Ya no eran las mismas modulaciones de voz. Quienes hacían un momento cantaban medio llorando, a los pocos minutos, lo hacían dando a sus voces todo el acento de rebeldía que encierra la canción, y encontrando en cada párrafo nuevas energías para morir defendiendo a los niños y débiles.

Aquellos primeros combatientes, por ver un grupo de niños, lloraron, y, sin embargo, como dijo su oficial, algunos de ellos encontraron la muerte; pero la recibieron sin una queja, con la sonrisa en los labios, pues sabían que sus sueños de felicidad infantil serían realizados por sus compañeros, o perderían todos, como él, la vida para conseguirlo.

No sé, compañero, qué opinarás de estas líneas, pero quiero todavía retener tu atención un momento.

Esta es la enorme diferencia que hay entre nosotros y ellos. Nosotros luchamos por todos; ellos luchan para satisfacer sus instintos y ambiciones personales. Ponen delante del suyo, cuerpos de niños y mujeres; los soldados del Ejército Popular, ponen el suyo delante de los otros.

Estos son, mal relatados, los sentimientos de nuestros combatientes. Ya te dije, al principio, que soy un obrero manual. Tú bien sabes, lector, que esto en España fué un crimen para ellos, hasta que llegaron los aires renovadores del 18 de julio.

Perdona, compañero, te haya robado estos minutos.

M. G. C.

Nuestro Ejército es y será siempre proletario. Hoy, todos los trabajadores para salvar el suelo español. Mañana, todos para hacer la revolución.

LA GUERRA QUIMICA

No hemos de hacer aquí una reseña completa y detallada sobre el empleo de los gases, pues pudiéramos decir que, más o menos perfeccionados, desde las primitivas guerras de griegos y troyanos empezaron a usarse. En el asedio a la ciudad de Boecia, los espartanos, con objeto de lograr una atmósfera irrespirable, quemaban leña impregnada en pez azufre. La cal viva, en tiempo de Alejandro el Magno, fué usada en el asedio de Tiro, produciendo irritaciones enormes y abundante lagrimeo.

Pero las razones de su empleo en las guerras modernas, las encontramos en la última contienda mundial.

Los alemanes vieron frustrados sus planes en la Batalla del Marne, debido a que los franceses tenían verdaderamente enterrado su Ejército y ofrecían, por consiguiente, una gran resistencia. Viéndose impotentes para hacerles combatir en campo libre, los alemanes Ernst y Haber, en el año 1915, en el sector de Iprés, emplearon gran número de cilindros conteniendo cloro. El ejército alemán obtuvo con su decisión un gran éxito, puesto que produjo 15.000 bajas; de ellas, 5.000 muertos.

Los franceses emplearon poco después el fosgeno, contestando los alemanes con el difosgeno. Así siguieron unos y otros sacando nuevos agentes químicos, cada vez más tóxicos, más dañinos. Fueron apareciendo las arsinas, la iperita, etc., etc.

Inventando nuevos gases, llegó la paz; y en agosto de 1925 se presentó a la Sociedad de Naciones un informe en el que se hacía patente la crueldad que significaba la agresión química. En dicho año de 1925 se tomó el acuerdo—ratificado en julio de 1931—de prohibir para futuras guerras el empleo de gases asfixiantes. Este acuerdo fué firmado por Ale-

mania, Italia, España, Francia, Inglaterra, Austria, Rumanía, etc.

Pero a pesar de este convenio, todas las naciones siguen inventando nuevos agentes químicos, procurando acrecentar la gravedad de sus efectos.

¿Qué nuevos gases serán usados en futuras guerras? ¿Qué medios habrá para defenderse de los mismos?

Ha habido quien consideraba el gas como un arma digna y humanitaria en las guerras, fundándose en que sus efectos, generalmente, no son mortales, limitándose más bien a dejar incapacitado para el combate al soldado; pero con esta apreciación comparten pocos, pues si bien es verdad que de por sí el gas produce pocas muertes, con él se consigue hacer abandonar al combatiente sus trincheras, y, una vez logrado esto, las armas se encargan de terminar la obra mortífera.

Veamos la características de los principales:

EL CLORO

Es de acción inmediata. Fugaz. A la temperatura ordinaria y en los días de frío intenso o muy secos en verano, se observa la nube de cloro con un color amarillo-verdoso. Produce irritación en las vías respiratorias, sensación de ahogo, lagrimeo abundante, provoca angustiosos vómitos. Por regla general, el que sometido a un tratamiento adecuado sobrevive cuarenta y ocho horas, se cura. El cloro es un agente sumamente tóxico.

EL FOSGENO

Aunque no de efectos tan rápidos como el cloro, este agente químico es también sofo-

cante y produce asfixia. Por su duración se le considera también como fugaz. En los días de lluvia es más inmediata su actuación tóxica. Se ha dado el caso de que individuos que sufrieron pequeños síntomas de envenenamiento, se encontraban, a veces, durante dieciocho horas en estado normal aparente, y transcurrido este tiempo morían súbitamente después de haberse dedicado a algún trabajo muscular. Ha de guardarse, pues, todo gaseado un reposo absoluto de cuarenta y ocho horas como mínimo.

EL DIFOSGENO

Fugaz. De acción a corto período. Sus efectos son también parecidos a los del cloro, si bien con mayor toxicidad. Es un líquido incoloro. Tiene un olor aromático como frutas maduras. La presencia de este gas se conoce por la alteración de los nervios, de olfato y del gusto. El fumador lo advierte enseguida por el mal sabor que le produce el tabaco.

LA IPERITA

Es de acción diferida. Semipersistente. En estado puro es líquido, incoloro y con olor débil; industrial es oscuro, variando su tonalidad. Aunque suave, tiene un olor parecido al de la cebolla o al de la mostaza. Por medio de gasolina pueden desinfectarse los trajes contaminados de Iperita. Se le considera como un gas persistente. Sus efectos principalmente atacan la piel. En las vías respiratorias irrita las mucosas. En los ojos produce una picazón grande. En los bronquios y pulmones actúa con mucha gravedad, produciendo bronconeumonias agudas. Es necesario evitar el contacto con cualquier persona u objeto contaminado aun después de haber transcurrido muchas horas. Las lesiones más graves que produce son las pulmonares; las menos graves, las de la piel.

LA DIFENILCLOROARSINA

Estornutatorio. Fugaz. De acción inmediata. En estado puro es sólido, cristalino e incoloro. Produce abundante lagrimeo, salivación, náuseas y estornudeo; dolor en la garganta y en la nuca; molestia grande en los ojos; dificultad en la deglución. No se ha observado ningún caso de fallecimiento.

LA CLOROACETOFENONA

Lacrimógeno. Fugaz. De acción inmediata. En estado sólido es cristalino y blanco. Produce salivación abundante, irritación en los ojos, sensación de quemadura en las partes más sensibles de la piel. Sobre los pulmones no produce efectos tóxicos.

De cada uno de estos gases podrían darse otros muchos detalles de gran interés. Los silencio, en primer lugar, por no hacer demasiado extenso este trabajo; y en segundo, porque con él no pretendo más que dar a conocer sus principales características.

AYEGU

Imprenta del IV Cuerpo de Ejército.



El jefe del IV Cuerpo de Ejército, el jefe de una de las brigadas de dicho IV Cuerpo; el capitán y el ayudante de salen de un pueblo del frente de la Alcarria después de observar

Ayuntamiento de Madrid (Foto Zantorano)